

Esta es una pequeña muestra
del libro *2 Pedro y Judas para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

**2 PEDRO & JUDAS
PARA TI**

MIGUEL NÚÑEZ 2 PEDRO & JUDAS PARA TI



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#2Pedro&JudasParaTi

2 Pedro & Judas para ti

por Miguel Núñez

© Poiema Publicaciones, 2022

Traducido con el debido permiso del libro *2 Peter and Jude for You*

© Miguel Núñez, 2022 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Santa Biblia, versión Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers Inc. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-11-9

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie	7
Introducción a <i>2 Pedro & Judas</i>	9
1. Cómo evitar tropezar <i>2 Pedro 1:1-11</i>	15
2. Recuerda lo que has aprendido <i>2 Pedro 1:12-21</i>	29
3. Peligro y juicio <i>2 Pedro 2:1-10a</i>	43
4. Cómo reconocer a los falsos maestros <i>2 Pedro 2:10b-22</i>	57
5. El Señor regresará <i>2 Pedro 3:1-10</i>	73
6. Cómo esperar Su segunda venida <i>2 Pedro 3:11-18</i>	87
7. Luchar por la fe <i>Judas 1-7</i>	101
8. ¡Ay de los falsos maestros! <i>Judas 8-19</i>	117
9. Aquel que nos guarda de caer <i>Judas 20-25</i>	135
Glosario	151
Bibliografía	157

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios* para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- Centrarse en la Biblia
- Glorificar a Cristo
- Que se aplique de una forma relevante
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *2 Pedro & Judas para ti*:

Para leer. Puedes simplemente leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para alimentarte. Puedes estudiar este libro durante tu tiempo devocional diario, o estudiarlo con otros en tu iglesia para profundizar en un sermón o en una serie de estudios bíblicos. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, y al final de cada una encontrarás preguntas de reflexión.

Para guiar. Puedes usarlo como un recurso de ayuda para enseñar la Palabra de Dios, tanto en grupos pequeños como a toda la iglesia. Encontrarás explicaciones de versículos o conceptos complicados en un lenguaje llano, y temas e ilustraciones útiles acompañados de algunas aplicaciones.

Estos libros no son comentarios. No asumen que el lector conoce los idiomas originales de la Biblia ni que tiene un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias a los versículos estudiados en cada capítulo se señalan con **negritas** para que puedas encontrarlos fácilmente. Las palabras que no son de uso cotidiano o que se usan de manera diferente fuera de la

Prefacio de la serie

iglesia están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y su definición se encuentra en el glosario que está al final del libro. Allí también encontrarás los detalles de los recursos que puedes usar junto con este, tanto para uso personal como para enseñar en la iglesia.

Nuestra oración es que seas afectado a medida que lees, no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A 2 PEDRO & JUDAS

En los últimos años hemos sido testigos de la caída de un número significativo de líderes cristianos provenientes de diferentes instituciones. Las razones han variado de un caso a otro, pero a menudo ha habido problemas de sexualidad, mal manejo de las finanzas, abuso de poder y autoridad, y abuso de sustancias, entre otros.

Cada caso ha sido triste y doloroso. Sí, doloroso es la palabra correcta. Estos líderes han sido admirados por muchos como ejemplos de **piEDAD*** y dones. Cuando caen de forma tan catastrófica, nos preguntamos qué está sucediendo. ¿Qué les pasó? ¿Cómo comenzaron a desviarse? ¿Será que Dios no les advirtió con tiempo? ¡Claro que Dios lo hizo! Estoy seguro de que lo hizo, y más de una vez en más de una forma. Simplemente se negaron a prestar atención a las señales de advertencia. Se negaron a atender al consejo del apóstol Pablo: “Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer” (1Co 10:12).

Muchos de estos líderes estaban corriendo bien la carrera cristiana en algún momento de sus vidas; pero luego tropezaron y cayeron. Y esto es algo que nos puede pasar a cualquiera de nosotros – líderes y miembros de la iglesia por igual – sin importar que tan bien estemos corriendo la carrera hoy.

La realidad es que estos fracasos de la fe y la moralidad han sucedido desde los inicios de la iglesia y aún antes. Pedro y Judas lo sabían de primera mano. Los hermanos a los que les escribían eran nuevos creyentes y estaban sufriendo persecución; en esas circunstancias, habían caído bajo la influencia de falsos maestros, quienes eran inmorales, avaros y estaban hambrientos de poder. ¡Una terrible combinación para una iglesia nueva! Las dos cartas que explora este libro, 2 Pedro y Judas, muestran una profunda preocupación por el futuro de la fe de la comunidad de creyentes a las que iban dirigidas. Pedro y Judas escriben con un sentido intenso de urgencia acerca de los peligros de la **apostasía** bajo la presión de

* Las palabras en **gris** se definen en el glosario.

malas enseñanzas y líderes inmorales. Escriben para ayudar a sus lectores a mantenerse firmes. El peligro de tropezar es tan real hoy como lo ha sido a lo largo de la historia de la humanidad. Nuestra generación es particularmente vulnerable a las tentaciones morales que llegan a través de la televisión y las redes sociales—tentaciones que son anónimas, que están disponibles y que son económicamente accesibles. Además, somos continuamente bombardeados con ideas que son totalmente contrarias a la Palabra de Dios. El Internet ofrece todo tipo de enseñanzas buenas y malas, las 24 horas del día.

Las mentiras vienen incluso desde adentro de la misma iglesia. En las últimas dos o tres décadas hemos visto una propagación alrededor del mundo del evangelio de la prosperidad, cuyos predicadores prometen bendición material de parte de Dios. Hemos visto cómo el pragmatismo ha sido adoptado en el corazón de las iglesias, tentándonos a pensar que lo que hace que una actividad valga la pena o no, es el impacto que tiene, en lugar de lo que las Escrituras dicen al respecto. Hemos visto el movimiento “decláralo y reclámalo”, en el cual se les enseña a las personas que hay poder en nuestras palabras para convertir nuestros deseos en realidad. Hemos escuchado a maestros de la palabra reduciendo el valor de la ley de Dios en favor de una ‘súper-gracia’ que suena más como una licencia para pecar. Hay también problemas en torno a la justicia social, un tema importante, pero que, si se aborda desde un ángulo equivocado, puede amenazar la centralidad del evangelio.

Como puedes ver, Satanás nunca deja de encontrar formas para atacar a la iglesia de Jesucristo. Está haciendo lo que ha hecho desde el inicio: tratando de desviar nuestra atención de la verdad y de alejarnos de nuestro Dios. Cuando alguien se desvía – ya sea que se muestre en sus falsas enseñanzas o en sus fallas morales – es porque ha creído las mentiras de Satanás.

La verdad y la iglesia

El pastor y teólogo John Stott una vez escribió: “Los mayores agitadores de la iglesia (tanto ahora como antes) no son los de afuera, no son aquellos

que están afuera y que se oponen, la ridiculizan y la persiguen, sino aquellos que están adentro y que tratan de cambiar el evangelio" (*The Message of Galatians [El mensaje de Gálatas]*, p. 23). Si perdemos el evangelio, perdemos la iglesia, porque el primero lleva a la segunda. La verdad es lo que ancla a la iglesia. Esta es la razón por la cual el apóstol Pablo luchó tan arduamente por mantener la pureza del mensaje del evangelio:

"Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. Pero, aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!" (Ga 1:6-9)

En cuanto la verdad se vuelve negociable, podemos fácilmente predecir las consecuencias: división (lo que sucedió en la iglesia primitiva en Corinto); pérdida del evangelio (en Galacia); ideas filosóficas atractivas (en Colosas); debilitamiento del primer amor (en Éfeso); una relación personal con Cristo convirtiéndose en mera religiosidad (en Sardis); una fe fría (en Laodicea); y con el tiempo, los creyentes apartándose del evangelio por completo. Lo que comienza como una distorsión de la doctrina cambia nuestra forma de pensar; y tarde o temprano, una mente cambiada da lugar a un estilo de vida pecaminoso o inmoral.

Tanto Pedro como Judas conocen el peso de este problema: el evangelio y la salvación de hombres y mujeres está en juego. Conforme estudiemos estas dos cartas, veremos que ambas son acerca de la preservación de la verdad y, por consiguiente, la preservación de la iglesia. En nuestros días, como en los de ellos, necesitamos hombres y mujeres

Estas cartas son acerca de la preservación de la verdad y, por consiguiente, la preservación de la iglesia.

que estén dispuestos a “seguir luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos” (Jud 3).

Bosquejos y autoría

Antes de estudiar estas cartas, hay algunos hechos importantes para tener en cuenta.

Aparentemente, Orígenes (184 – 253 d.C.) fue el primer **Padre de la Iglesia** en respaldar a 2 Pedro como una carta canónica, es decir, como parte de las Escrituras **inspiradas**. Esta aceptación tardía puede parecer una mala señal; pero, en realidad, es bueno saber que la iglesia primitiva fue cuidadosa y se tomó su tiempo para decidir la canonicidad de cada libro de la Biblia. Está claro que Pedro es el autor, pues él lo dice en (1:1), y también hace referencia a experiencias que sabemos que tuvo Pedro (1:16-18). Según la tradición, Pedro fue crucificado boca abajo por el emperador Nerón, y murió en el año 68 d.C. Por lo tanto, esta carta debió ser escrita antes de ese tiempo. La mayoría cree que probablemente fue escrita alrededor del año 67 d.C.

Aquí un breve bosquejo de 2 Pedro:

1. Saludo (1:1-2)
2. Permanece firme en lo que sabes (1:3-21)
3. Permanece firme en contra de los falsos maestros (2:1-22)
4. Permanece firme hasta que el Señor regrese (3:1-18)

Respecto a la **epístola** de Judas, tenemos algunas evidencias tempranas para creer que el autor, que se identifica a sí mismo como “Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo” (1:1), era el medio hermano de Jesús. Las discusiones datan desde la era de la iglesia primitiva con respecto a la canonicidad de esta carta, especialmente porque Judas cita algunas fuentes no bíblicas (Jud 9, 14-15). Sin embargo, para el siglo II fue aceptada como canónica y atribuida a Judas (ver Elmer L. Towns y Ben Gutiérrez, *The Essence of the New Testament [La esencia del Nuevo Testamento]*, p. 319). Se considera que fue escrita entre los años 60 y 70

d.C., sobre la base de “los burladores” a la que se refiere 2 Pedro 3:3 que vendrían en el futuro y que son mencionados en Judas 18” (Norman L. Geisler, *A Popular Survey of the New Testament [Un estudio popular del Nuevo Testamento]*, p. 305).

Aquí un breve bosquejo de Judas:

5. Contendiendo por la fe (v 1-7)
6. Condenación para los falsos maestros (v 8-16)
7. Certeza de la salvación hasta el final (v 17-25)

Cuando se trata de nuestro caminar cristiano, permanecer en el camino es, en un sentido, la responsabilidad de cada uno de nosotros. Pedro dice: “Procuren fortalecer su llamado y **elección**. Si hacen [las cosas que acaba de enumerar], jamás caerán” (2P 1:10 RVC). Pero en otro sentido, terminar bien, es la obra de Dios en nosotros. Judas reconoce que somos “guardados por Jesucristo” (Jud 1). Dios es quién finalmente, nos puede guardar para no caer (v 24). Es por medio de buscarlo, y entregarnos a Su misericordia, que lograremos llegar al final de la carrera para ser presentados ante Su glorioso trono “sin tacha y con gran alegría” (v 24).

Es importante, al comenzar a estudiar estas cartas, que las abordemos como completamente inspiradas por Dios, lo que las hace inerrantes e infalibles; ora por iluminación de tu entendimiento por el Espíritu Santo; adopta una actitud humilde y fácil de enseñar; y decide obedecer su contenido. Dios entonces, bendecirá el estudio de esta palabra.

1. CÓMO EVITAR TROPEZAR

En el primer capítulo de su carta, Pedro comienza ayudándonos a ver cómo correr bien la carrera de la vida cristiana. Las palabras finales de esta primera sección dicen, “Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2P **1:10-11**).^{*} Esto es a lo que Pedro nos está llevando a través de **1:1-11**.

Pedro escribe con un sentido de urgencia e intensidad. Es importante saber por qué. Lo que estaba sucediendo en ese momento era que los falsos maestros estaban buscando alejar a los verdaderos discípulos de su Salvador. Pedro está desesperado por asegurarse de que los creyentes no siguieran ese camino peligroso. Quiere que ellos lleguen a esta gran bienvenida de “puertas abiertas de par en par” que les espera si permanecen fieles a su Señor.

En 2 Pedro 2:20-22, Pedro hablará sobre cómo estos falsos maestros habían negado el mandamiento santo. Aparentemente, por lo que podía observarse en la superficie, estos **apóstatas** habían experimentado la salvación, o, al menos, habían estado involucrados en algún tipo de encuentro que los llevó a creer que estaban en un estado de salvación. En otras palabras, superficialmente parecía que habían aceptado a Jesús como su Señor. Sin embargo, incluso después de haber disfrutado de las bendiciones del Señor, se habían vuelto a involucrar en la corrupción y en los placeres de este mundo. Pedro se refiere a estas personas como ciegos: como quienes se habían olvidado de la purificación de sus pecados, la cual habían experimentado en el momento en que creyeron (**1:9**).

^{*} Todas las referencias a los versículos de 2 Pedro y Judas que se estudian en cada capítulo aparecen en **negrita**.

Conforme leemos más adelante en 2 Pedro, nos damos cuenta de que el grupo del que se habla aquí había abandonado la moral cristiana. Habían aceptado la inmoralidad sexual, la embriaguez y la glotonería (2:13). Estos hombres vivían sin ley. Estaban rebelándose en contra de los mandamientos del Señor. En 2 Pedro 2:19, Pedro dice que no son más que esclavos de la corrupción, pero al mismo tiempo están prometiendo libertad a quienes siguen sus enseñanzas.

Estos impostores dentro de la iglesia no tomaron una postura pasiva; ellos trataban activamente de ganarse a los discípulos para influenciar su forma de pensar y comportarse. Sus prácticas pecaminosas estaban fundamentadas en falsas enseñanzas acerca de Dios y buscaban persuadir a otros a creer en esas enseñanzas. Argumentaban que el juicio futuro no se llevaría a cabo, y como resultado, negaban que el Señor vendría a juzgar (3:3-4). Puedes ver por qué eso los llevaría a adoptar un comportamiento inmoral; si no iba a haber juicio al final, no había obligación de actuar de forma justa ahora.

Esta combinación de doctrina **herética** y comportamiento pecaminoso les estaba resultando atractivo a los cristianos, especialmente a aquellos que eran “inestables”, es decir, a los nuevos creyentes o a aquellos que eran especialmente tentados por pecados específicos tales como la inmoralidad sexual. Pedro estaba profundamente preocupado de que aquellos que eran débiles en la fe pudieran ser arrastrados a seguir las mentiras de los falsos maestros. Sabía que si estas prácticas eran permitidas – y esto es cierto en cualquier iglesia en cualquier época – el resultado final no solo sería la introducción de la **herejía** sino también la destrucción de la estabilidad general de la congregación. Esta es la razón por la cual Pedro escribe esta carta.

Presentación del autor

Tan pronto como comenzamos a leer, nos damos cuenta de que el autor se identifica a sí mismo por su primer nombre, lo que era común en las cartas del primer siglo: “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo” (1:1).

Simón, que era su nombre original, viene del idioma hebreo; era un nombre muy común y conocido en Israel en el primer siglo. Pero el mismo Cristo le cambió el nombre Simón por el nombre griego Pedro, que significa “piedra” (también es llamado “Cefas”, que en arameo tiene el mismo significado). Aquí se usan ambos nombres – “Simón Pedro” – lo cual no era inusual en ese tiempo.

Pedro se llama a sí mismo “siervo y apóstol de Jesucristo”. “Siervo” es la traducción del griego *doulos*, que literalmente significa “esclavo”. Pedro se está refiriendo a sí mismo como esclavo de Jesucristo. Pero no necesariamente está tratando de mostrar humildad. Más bien, la palabra “esclavo” transmite una idea de pertenecer a otra persona, en este caso a nuestro Señor Jesucristo. En el antiguo Israel, la palabra a veces era usada para los esclavos que podrían haber salido libres durante el Año de **Jubileo** (ver Levítico 25) pero que decidieron quedarse con su dueño por amor (Éx 21: 5-6). Tal vez este es el tipo de esclavitud que Pedro tenía en mente.

La palabra “apóstol” denota aquellos elegidos por Cristo y a quienes se les encargó la responsabilidad de dirigir la iglesia primitiva. Pedro no está tratando de demostrar superioridad sobre nadie al usar esta palabra. Más bien, está enfatizando que tiene la autoridad para escribir esta carta.

Después, Pedro identifica a su audiencia: “a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra” (2P 1:1). Pedro está consciente de que, aunque es un apóstol, – el resto de nosotros que ha creído como él – ha recibido una fe de la misma calidad y calibre: “como la nuestra”..

A su vez, Pedro explica cómo recibimos nuestra fe: “por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo”. En otras palabras, no hemos recibido la fe por medio de nuestras obras o nuestros propios méritos. Más bien, hemos recibido esta fe como un regalo de **gracia** de parte de Jesucristo mismo, quien fue a la cruz y derramó Su sangre por nosotros. Esto nos distingue de cualquier falso maestro que dice que la salvación se obtiene a través de algún conocimiento especial que otros no tienen (como creían los **gnósticos** en el primer siglo) o a través de obras por nuestro propio mérito. Como verdaderos discípulos de Jesucristo, practicamos las obras

de justicia; pero lo hacemos después de ser empoderados por gracia. Es a través de Jesús que recibimos justicia.

En el **1:2**, Pedro saluda a los destinatarios de la carta usando la expresión “la gracia y la paz”. Pedro nos ayuda a ver que ‘gracia y paz’ son recibidas como resultado de la obra redentora de Cristo: “por medio del conocimiento que tienen de Dios y de Jesús nuestro Señor”. Sin este conocimiento, no hay posibilidad de disfrutar estas bendiciones a las que se refiere Pedro. Junto con dicho conocimiento, son nuestras “en abundancia”.

Las promesas de Dios para nuestro caminar

Lo que sigue es una extraordinaria **revelación** del escrito del apóstol Pedro. “Su divino poder, al darnos el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda” (**v 3**). El día que nacemos de nuevo, somos bendecidos sobreabundantemente de dos maneras diferentes. No solo somos salvados de la **ira** de Dios; también somos equipados por Dios para vivir la vida que acabamos de recibir. Ya que no poseemos en nosotros mismos el poder para crecer en santidad, Dios envía Su Espíritu – el Espíritu de Cristo (Ro 8:9) – para que more en nosotros. Ya no tenemos solamente a “Dios con nosotros”, sino algo mejor, Dios *en* nosotros. Este es el Espíritu que nos empodera a todos nosotros como creyentes para vivir una vida digna de nuestro llamado, una vida en la que nos alejamos del pecado y nos acercamos a Dios. Fuimos llamados de la mundanidad a la piedad, es decir, a una vida moral que honra a Dios.

El poder para vivir de esta manera tan distintiva ha sido recibido “al darnos el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y excelencia” (**1:3**). Cuanto más conocemos a Dios en Cristo, más nos volvemos como Él. Dios ha provisto *todo* lo que necesitamos para vivir una vida victoriosa hasta el final si seguimos la dirección del Espíritu.

Pero si se estanca nuestro crecimiento en el conocimiento de Dios, volvemos a las prácticas que teníamos antes de ser redimidos. El cristiano

que no está viviendo una vida de excelencia moral, se está resistiendo al poder del Espíritu que mora en su interior. Ésta es la causa principal de nuestros fracasos.

Dios le ha dado promesas a aquellos que creen en Él, y estas promesas tienen el poder de ayudarnos en nuestro caminar con Él. Esta verdad aparece en el siguiente versículo. Nuestro Dios “nos ha entregado Sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina” (2P 1:4). *La Nueva Traducción Viviente* (NTV) lo expresa de esta forma: “Estas promesas hacen posible que ustedes participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción del mundo, causada por los deseos humanos”. En otras palabras, si nosotros, como cristianos, verdaderamente llegamos a confiar en las promesas que el Señor nos ha dado, veremos que son de gran ayuda cuando nos enfrentamos a las dificultades y tentaciones de este mundo.

Hebreos 11 da varios ejemplos de esto. Hace referencia al gozoso final de los héroes del Antiguo Testamento, quienes confiaron en las promesas de Dios y como resultado no dudaron de su fe. Por el contrario, vieron desde lejos las cosas que Dios había prometido y “las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra” (Heb 11:13). Cuando confiamos en Dios con todo nuestro corazón y toda nuestra mente, Sus promesas nos motivan, y sirven, por así decirlo, como fertilizante de la fe o como una herramienta que nos empodera para soportar el sufrimiento mientras llevamos a cabo los propósitos de Dios.

Abraham es un ejemplo particularmente bueno: “Por la fe Abraham, *que había recibido las promesas*, fue puesto a prueba y ofreció a **Isaac**, su hijo único” (Heb 11:17, énfasis añadido). Si Abraham fue capaz de ser un gran testigo mientras vivía bajo el **antiguo pacto**, solamente al creer en las promesas de Dios, ¿cuánto más deberíamos

Hablando con franqueza, comparados con Job, Moisés y el resto, somos unos cobardes.

ser capaces nosotros de vivir una vida de fe ahora que hemos recibido una revelación más amplia y “mejores promesas” (Heb 8:6)? Hablando con franqueza, comparados con **Job**, **Moisés**, **Jeremías** y **Daniel** —por mencionar solo algunos— somos unos cobardes.

Considerando lo que hemos aprendido en los primeros cuatro versículos de esta carta, podemos ver dos razones por las que los creyentes comprometen su caminar cristiano:

- Dejan de crecer en el conocimiento de Dios (2P 1:3).
- Olvidan las poderosas promesas a las cuales se refiere Pedro (1:4).

Dios sabe muy bien el efecto que tiene sobre nosotros el conocimiento de Él y el entendimiento de Sus caminos. Conocer mejor a Dios es crecer en nuestra semejanza a Cristo.

Así que debemos preguntarnos: ¿Estoy creciendo? ¿O me estoy estancando? ¿Qué tan reales son las promesas de Dios para mí?

Recuerda, a través del poder y las promesas de Dios somos partícipes de la naturaleza divina de Dios y podemos escapar “de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos” (1:4). Esa realidad hace toda la diferencia.

Preguntas para reflexionar

1. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para una vida piadosa. Entonces, ¿por qué crees que a los creyentes les cuesta tanto vivir una vida de obediencia?
2. De acuerdo con lo que estudiamos al inicio de este capítulo, ¿Cuál es la diferencia entre los maestros del verdadero evangelio y los maestros del falso evangelio?
3. ¿De qué promesas de Dios dudas? ¿Por qué? ¿Cómo podrías apropiarte de esas promesas hoy?

PARTE DOS

Si alguna vez hubo alguien que fue capaz de advertir a los cristianos sobre cómo evitar **tropezar**, fue el apóstol Pedro. Como escribe el **comentarista** de la Biblia Warren Wiersbe: Pedro “tenía una tendencia, en sus primeros años, a sentirse demasiado confiado cuando se acercaba el peligro y a ignorar las advertencias del Maestro. Se adelantó cuando debió haber esperado; se durmió cuando debió haber orado; habló cuando debió haber escuchado. Era un cristiano valiente, pero descuidado” (*The Biblia Exposition Commentary [Bosquejos expositivos de la Biblia]*, p. 436). Este fue el apóstol que negó a su Señor tres veces, que desconoció a su mejor amigo. Nadie está mejor equipado, para advertir a otros sobre los peligros de tropezar o caer, que alguien que ha pasado por esa experiencia. Pedro mismo, un veterano del fracaso humano, quiere evitar que estas experiencias le sucedan a sus hermanos y hermanas en la fe. Le preocupa la posibilidad de que los falsos maestros puedan desviar del camino a los verdaderos creyentes, y por eso en **1:5-11**, les da a sus lectores la clave para terminar bien su carrera.

Pedro comienza llamando la atención sobre la responsabilidad que tenemos en nuestro proceso de crecimiento: debemos “esforzarnos” (**1:5**). Muchos cristianos creen que una vez son hijos de Dios, Él hará todo por ellos. Pero ese no es el caso. El grado en que Dios está cerca de ti – y por “cerca” no me refiero a qué tan cerca está geográficamente, sino cuánto se manifiesta en tu vida – depende de tu grado de obediencia a Su voluntad. Por esta razón Santiago nos dice: “Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes” (Stg 4:8^a).

La escalera del crecimiento

A través del Espíritu, Dios nos ha proporcionado todo lo que necesitamos para vivir virtuosamente. Ahora depende de nosotros desarrollar y usar lo que Él nos ha dado. Por esto Pedro habla de añadir “virtud” a nuestra fe

(2P 1:5): esto es, excelencia moral. Hemos sido dotados con el poder de Dios, la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios para crecer en nuestra **santificación**. Claro, nunca alcanzaremos la perfección moral de este lado de la eternidad. Pero es posible vivir una vida que no se caracteriza por el pecado sino por la justicia (2P 2:24). La excelencia moral significa caminar con integridad de corazón; cuando pecamos (no si pecamos), tratamos nuestro pecado con humildad y arrepentimiento, confiando en la gracia de Dios, quien nos trajo no solo la **convicción** de pecado, sino también el deseo de arrepentirnos.

Si la excelencia moral no está presente en nosotros, es posible que seamos,

- Un no cristiano
- Un cristiano que no ha crecido en el conocimiento de Dios
- Un cristiano que se ha olvidado de las valiosas promesas de Dios
- Un cristiano que está en rebelión y no está sometido al Espíritu
- Un cristiano que sufre de pereza espiritual

Pero la excelencia moral es posible cuando confiamos en la obra completa de Cristo, nos rendimos al control del Espíritu Santo y vivimos conscientes de nuestra necesidad de la gracia de Dios para terminar bien la carrera.

Pedro ahora nos dice que, a la fe y la virtud, debemos añadirle entendimiento (1:5). Este no es el entendimiento de Dios que lleva a la salvación (como el conocimiento de 1:2 y 1:3, donde es usada una palabra diferente en griego). Más bien, se refiere a “la sabiduría y el discernimiento que el cristiano necesita para una vida virtuosa y que se adquiere progresivamente” (Peter H. Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude [Las cartas de 2 Pedro y Judas]*, p. 179). Esta clase de entendimiento está relacionada con nuestra santificación. Es un entendimiento práctico, la habilidad de manejar la vida con éxito. Este tipo de entendimiento no crece de forma natural; es el fruto de la voluntad del Dios viviente. Por esta razón, como nos aconseja Gene L. Green en su comentario: “Nunca debes separar el corazón de la mente, el carácter del conocimiento” (citado en Wiersbe, *2 Peter*, p. 438).

En esta sección de la carta, Pedro nos está guiando paso a paso. Nunca debemos dejar de subir la escalera del crecimiento, y por eso Pedro nos dice a continuación: “al entendimiento, [añade] dominio propio” (1:6). Esto significa tener control sobre nosotros mismos y sobre nuestros impulsos.

A través de la historia, tanto creyentes como no creyentes han reconocido la importancia del dominio propio o autocontrol. Aristóteles, un filósofo griego que vivió cuatro siglos antes de Cristo, escribió: “El hombre desenfrenado hace cosas que sabe que son malas, bajo la influencia de la pasión, mientras que el hombre con dominio propio, sabiendo que sus deseos son malos, se niega a seguirlos por principio” (citado en Wiersbe, *2 Peter*, p. 438).

Pero debería quedarnos claro que el dominio propio es un **fruto del Espíritu** (Gá 5:22-23); no viene naturalmente como resultado del esfuerzo humano. Para poder tener dominio propio, debemos estar llenos del Espíritu. (Cuando hablamos de estar llenos del Espíritu, nos referimos a estar bajo Su control. El Espíritu nunca tiene más o menos poder en nosotros. Más bien, decide si se manifiesta en mayor o menor grado, dependiendo de nuestro grado de obediencia).

En este punto la escalera de virtud de Pedro se ve así: fe + virtud + entendimiento + dominio propio. Pero esto es aún muy corto para él. No es suficiente para ayudarnos a correr la carrera sin tropezar. Por lo tanto, agrega después “la constancia” a la lista (1:6). Otras traducciones utilizan la palabra “paciencia”. En su comentario sobre la carta de Efesios, William Barclay nos dice que la paciencia “soporta los insultos y las injurias sin amargura y sin quejarse. Es el espíritu que puede soportar a las personas desagradables con gracia y a los necios sin enojo” (*Galatians and Ephesians [Gálatas y Efesios]*, p. 160).

Para tener una idea del significado de esta palabra, debemos entender que es un término que a menudo se refiere a Dios, quien ha sido paciente con la humanidad desde la **caída**. En sus cartas, Pablo, por ejemplo, nos llama a ser pacientes con otros como Dios lo ha sido con nosotros (Col 3:12-13; Ef 4:2); esto es un gran reto. Esta paciencia significa resistir y ser

capaces de mantenernos firmes bajo presión sin renunciar a nuestra fe. Por lo general, la paciencia es el fruto de haber pasado por tribulaciones (Ro 5:3-5).

Tenemos tres pasos más que añadirle a la escalera. El siguiente es devoción a Dios (2P 1:6). Este se refiere a un estilo de vida que:

- Imita a Cristo.
- Se esfuerza (para usar el lenguaje que usa Pedro en 1:5) por hacer la voluntad de Dios.
- Tiene la actitud y la disposición correctas hacia Dios y hacia los demás.

Pero la escalera de la virtud no termina aquí. Ahora Pedro agrega el “afecto fraternal”. Esto se refiere a la preocupación que tenemos por nuestros hermanos y hermanas, ya sea de nuestra familia biológica o de la fe. En sus inicios, los discípulos de Jesús a menudo no poseían esta virtud, como se muestra en los contenciosos argumentos que frecuentemente surgían entre ellos. Ser contencioso es una característica de una persona orgullosa, y el orgullo no nos permite terminar bien. De hecho, las Escrituras dicen que el orgullo viene antes de la caída (Pro 16:18). En cambio, debemos tratarnos unos a otros con humildad y afecto.

Como si estas siete características no fueran suficientes, finalmente Pedro añade el amor a la lista: *ágape*, amor sacrificial. Este es el amor que:

- Busca el mayor bien de la otra persona.
- No se aprovecha de la otra persona.
- Ama incondicionalmente, sin llevar un registro de las ofensas.
- Ama a pesar de los insultos o las injurias.

Esto no significa que el amor *ágape* no lastima; sino que, cuando es lastimado, puede soportar el dolor en beneficio de otros. Este es el amor que llevó a Jesús a la cruz; es un amor que prefiere soportar el dolor antes que lastimar a los demás. Alguien que ama de esta forma tiene un solo interés: darse a sí mismo en beneficio de los demás. Aquellos que muestran amor *ágape* no encuentran satisfacción en lo que pueden recibir, sino en lo que pueden dar. Este es el amor que no solo tiene compasión por el

vecino, sino que derrama lágrimas por el pecado de otros, así como Cristo lo hizo cuando iba a Jerusalén (Lc 19:41).

¿Cuál es el interés de Pedro de que desarrollemos estas cualidades? Él da la respuesta en **1:8**: “porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos”. Estas virtudes, en diferentes grados, deben ser parte de nuestra vida como cristianos si queremos reflejar el carácter de Dios y ser usados por Él. De lo contrario, pareceremos como un árbol sin fruto y medio marchito. Un cristiano que no da frutos por lo general tiene un estilo de vida caracterizado por las preocupaciones y los placeres de este mundo. ¿Recuerdas cuando Jesús pasó junto a la higuera y la maldijo por no dar fruto (Mt 21:18-19)? La higuera representaba a Israel. La maldición de Jesús nos permite ver que pronto traería juicio sobre la nación por no dar fruto. Pero nosotros también deberíamos tomarnos esta advertencia en serio. Un cristiano improductivo que no da fruto no puede terminar bien; él o ella no tienen lo necesario para llegar al final.

Pedro no espera que seamos unos cristianos perfectos. Más bien, nos dice que “si abundan”, estas cualidades, es decir que debemos crecer en cada una de ellas. Un nuevo cristiano que tiene muy poco dominio propio, por ejemplo, no necesariamente carece de fruto. Lo que importa es que él o ella estén creciendo en esa área. El crecimiento puede ser gradual, pero si ese cristiano está “esforzándose” por conocer a Cristo y por representarlo bien, él o ella ciertamente dará fruto.

No te conviertas en infructuoso

Sin embargo, debemos escuchar esto como una advertencia. ¿Cuáles son las implicaciones para el creyente que no está interesado en ser más como Cristo? Pedro también responde a esta pregunta: “En cambio, el que no las tiene [estas cualidades] es tan corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados” (2P **1:9**).

Cuando los cristianos fallamos en exhibir el carácter de Cristo, estamos olvidando que cuando nacimos de nuevo, fuimos hechos limpios de los

pecados de nuestra antigua vida. Hemos olvidado lo que Cristo hizo por nosotros. Por esta razón, Pedro se refiere a dichos cristianos como ciegos o cortos de vista. Ellos están cerrando sus ojos a la luz y a la obra de Cristo. Sin darse cuenta, han entregado su voluntad al dominio de Satanás.

Los cristianos infructuosos e improductivos son aquellos que terminan cayendo porque han prestado atención a todo tipo de falsos maestros. Una fe tan débil es tierra fértil para que estas semillas de engaño crezcan rápidamente. Por el contrario, recordar lo que Cristo hizo por nosotros a través de Su vida, muerte y resurrección produce gratitud, que es un motivador poderoso para la obediencia. ¿Por qué regresarías a tu antigua vida si tienes una visión clara de todo lo que Cristo es y lo que ha ganado para ti?

Pedro termina esta parte de su carta dándonos la siguiente recomendación: “Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (1:10-11).

La clave aquí, a la luz de todo lo que hemos dicho, se encuentra en **1:10**: “Si hacen estas cosas, *no caerán jamás*” (énfasis añadido). Como ya dijimos, si alguna vez hubo alguien que podía hablar de los tropiezos y cómo evitarlos, fue el apóstol Pedro: sí, el impulsivo Pedro...

- El que habló fuera de lugar,
- El que se creía más capaz que el resto de los apóstoles,
- El que negó y desconoció a su Señor.

Pedro experimentó estas cosas, y no quería que tú y yo tuviéramos que experimentarlas.

Estos versículos son una advertencia, para nosotros, de que es posible enfriarnos en nuestra fe y dejar de dar fruto, regresando a un estilo de vida típico de aquellos que no han creído. Pedro nos insta a que nos arrepintamos mientras todavía hay tiempo. Si nos volvemos del pecado y buscamos las cualidades en su escalera de la virtud, “aseguraremos [nuestro] llamado de Dios” (v 10), probando que en verdad hemos sido salvos y

que el Espíritu del Señor está en nosotros. Y si esto es así, entonces un día se nos abrirán “de par en par” las puertas (**v 11**) del trono eterno de Dios.

Preguntas para reflexionar

1. Enumera las cosas que Dios te ha provisto para ayudarte a vivir como un cristiano. ¿Cuáles son algunas formas en las que puedes usar estas cosas?
2. ¿Cómo luce ser efectivo y productivo en tu conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (en lugar de inútil e improductivo, 2P **1:8**)?
3. Medita en dónde te encuentras con respecto a las virtudes mencionadas por Pedro en 2 Pedro **1:5-7**. ¿Cuáles son algunas posibles áreas de crecimiento?

2. RECUERDA LO QUE HAS APRENDIDO

En su libro *Finishing Strong [Terminando fuerte]* (pp. 15-16), Steve Farrar cuenta la historia de una conversación que tuvo un joven, que recién terminaba la universidad, con su futuro suegro, el Dr. John Beck, después de la cena. El Dr. Beck era un ministro con experiencia y compartió con su futuro yerno algunas lecciones que había aprendido a lo largo de los años. Le dijo al joven de unos 20 años, valiéndose de su experiencia que, “Aproximadamente solo uno de cada diez hombres que comenzaba a servir al Señor a tiempo completo, todavía estaba sirviendo a los 65 años”. Eso fue impactante para el joven. Se fue a casa, tomó su Biblia y en una página en blanco escribió los nombres de 24 jóvenes que conocía que estaban ardiendo de pasión por el Señor. Más tarde relató que cuando llegó a los 53 años, solo había tres nombres que no había tenido que tachar. Eso es uno de cada ocho, es decir, muy cercano al uno de cada diez que había escuchado de su suegro. Y estos hombres ni siquiera habían alcanzado la edad mencionada por el Dr. Beck. ¡Qué triste realidad!

Pedro y Judas sabían que en la vida cristiana lo más importante no es cómo comenzamos, sino cómo continuamos hasta el final. Esto es extremadamente importante para esta generación a la que ni siquiera le gusta la palabra “pecado”. Preferimos pensar de nosotros mismos que somos personas buenas; pero debemos tomar en serio la posibilidad de extraviarnos. Quiero exponer el caso de esta posibilidad de la manera más enfática posible, para que podamos comprender mejor la intensidad de las palabras de las cartas que estamos estudiando. Tanto Pedro como Judas estaban angustiados, cargados y, en ocasiones, incluso enojados por la forma en que ciertos impostores se estaban infiltrando en la iglesia.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *2 Pedro y Judas para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!